

Sra. Rectora de la UNCUIYO, Prof. Esp. Adriana García:

Sra. Vicerrectora, Dra. Ana Sisti:

Sra. Decana de la Facultad de Educación, Prof. Esp. Gabriela Griffouliere:

Autoridades de la UNCUIYO presentes:

Colegas, compañeras y compañeros no docentes, estudiantes, familia y amigos:

Ingresé a esta institución como estudiante del Profesorado de Educación Primaria en la década de los 90, precisamente el mismo año en que dejó de ser escuela de formación docente para convertirse en Facultad. Pertenezco, por lo tanto, a una de las primeras promociones de maestros y maestras con título universitario.

Recuerdo a María Victoria caminando entre las mesas donde estudiábamos, diciéndonos: “Ser maestro es tan importante como ser abogado, ingeniero o médico; por eso, ustedes tienen que tener un título del mismo grado que ellos”. No sé si entonces habrá vislumbrado que, años más tarde, esta Facultad llegaría a ser conducida por aquellos maestros y maestras con grado universitario.

Desde esos años escuché muchas veces decir que nuestra Facultad era todavía muy joven. Tal vez aquella expresión haya sido necesaria para comprender una etapa fundacional, para explicar búsquedas, desafíos e incertidumbres. Pero hoy, al asumir esta responsabilidad junto con Gabriela, siento que continuar sosteniéndola resultaría anacrónico.

Asumo este honor en una Facultad que ya ha construido una historia. Una Facultad que puede reconocer con orgullo el camino recorrido, pero que también está llamada a encarar lo que viene con la madurez que este tiempo nos exige.

Me comprometo a trabajar para que nuestra Facultad se consolide no solo como un referente pedagógico dentro de la Universidad Nacional de Cuyo, sino también en el ámbito provincial y regional. Tenemos la trayectoria, las capacidades y el compromiso necesarios para ocupar ese lugar.

Para lograrlo, es fundamental continuar tendiendo puentes con distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales, y fortalecer los vínculos que ya hemos construido. Nuestros egresados y egresadas desarrollan su tarea profesional en las escuelas de nuestro medio, pero también en instituciones vinculadas con la promoción social, la salud y otros ámbitos de la vida pública. Nuestra Facultad debe estar presente allí donde la educación pueda contribuir a ampliar derechos, acompañar trayectorias y transformar realidades.

Nada de lo que nos proponemos será posible si desde la gestión no acompañamos el crecimiento profesional de nuestro personal docente y no docente. Necesitamos reconocer sus saberes, fortalecer sus trayectorias y generar oportunidades para que puedan seguir desarrollándose dentro de la institución.

También debemos invitar permanentemente a nuestros egresados y egresadas a volver a la Facultad que los formó. Escucharlos y enriquecernos con sus experiencias nos permite comprender mejor las necesidades de la comunidad a la que estamos llamados a servir y revisar, desde ese diálogo, nuestras propias prácticas. Fundamentalmente, debemos garantizar una formación de calidad para nuestras y nuestros estudiantes: son la razón de ser de la Universidad y el sentido último de cada una de nuestras decisiones.

Queremos una institución plenamente comprometida con la educación del siglo XXI y con una convicción irrenunciable: la educación superior es un derecho, no una concesión generosa de unos pocos a otros pocos. Es un derecho que debe hacerse efectivo en las posibilidades reales de ingresar, permanecer y egresar de la Universidad. No se trata solamente de abrir sus puertas, sino de acompañar a quienes ingresan para que puedan transitarla, apropiarse de ella y transformarla.

Soy fruto de la universidad pública, laica, gratuita, inclusiva y de calidad. Provengo de los sectores populares y pertenezco a un colectivo de disidencias. Durante mucho tiempo, para personas con historias como la mía, ingresar a determinados espacios ni siquiera formaba parte de lo posible. Por eso conozco, no solo desde las ideas sino desde mi propia experiencia, la capacidad de transformación social que tiene la educación universitaria.

Esa misma experiencia me impide interpretar este momento únicamente como un mérito personal. Si hoy puedo asumir esta responsabilidad es porque antes hubo muchas personas que lucharon, resistieron y trabajaron en pos de la ampliación de derechos. Este momento, entonces, no me pertenece solamente a mí. Forma parte de una historia colectiva que me antecede, me sostiene y, sobre todo, me compromete.

Antes de finalizar, quiero expresar algunos agradecimientos.

A mis compañeros de cátedra. A mis compañeras y compañeros de la Secretaría de Investigación y Posgrado, por el trabajo sostenido durante estos cuatro años, pero, fundamentalmente, por la humanidad con la que compartimos cada desafío. A mis amigos y amiga que acompañan.

A mi papá y a mi hermana menor, por acompañarme en este momento tan importante. Y a mis hijos, Tiago y Leandro, porque hacen que la vida sea mucho más feliz.

A todas y todos, muchas gracias.